

Texto- Génesis 46:28-47:27

Título- En el mundo, pero no del mundo

Proposición- Como cristianos, necesitamos hacer un plan y después esforzarnos a no ser parte del mundo, mientras vivimos en el mundo.

Intro- Una de las diferencias entre el cristiano y el incrédulo es ésta- el incrédulo vive en el mundo, y es parte del mundo, mientras el cristiano vive en el mundo, pero no es parte del mundo. Tal vez parece raro, pero sí tenemos que distinguir entre estar en el mundo y ser parte del mundo. Estamos en el mundo físico- vivimos en este planeta- esta es la verdad para todos- pero el cristiano ya no es parte del mundo, ya no es parte del sistema del mal que está en contra de Dios.

No podemos salir de este mundo hasta que Dios nos lleve- aunque muchas veces es difícil, aunque enfrentamos persecución y tribulación, como cristianos es nuestra responsabilidad vivir en este mundo, cumpliendo nuestras responsabilidades en la sociedad, en nuestras familias, y en nuestros trabajos. Pero como cristianos, no podemos ser parte del mundo, no podemos ser del mundo, no podemos participar en este sistema malo y satánico que se rebela en contra de Dios en cada instante. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo.

Cristo enseñó esta verdad en Juan 17:14-16, cuando dijo, en Su oración a Su Padre, “Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.” El cristiano vive en el mundo, pero no es parte del mundo.

Esta verdad nos es ilustrada perfectamente en esta parte de la historia de José y su familia que leímos hoy. José se ha revelado a sí mismo a su familia, y su padre y toda la familia están en el camino para llegar a Egipto y vivir allí con él. Pero José sabía cuáles eran las tentaciones de vivir en Egipto, porque había vivido allí por más que 20 años. También conoció a su familia- especialmente a sus hermanos mayores- y sabía cuáles tentaciones les iban a acercar y atacar. Entonces, con la sabiduría de Dios, José hizo un plan. Y aunque no es declarado así tan explícitamente en el pasaje, no creo que podamos perderlo. ¿Cuántas veces en este pasaje leímos de Gosén, y la familia de Jacob pidiendo para vivir allá? Muchas veces- José hizo un plan y parece que su familia estaba de acuerdo, para que, cuando ellos llegaran, pudieran vivir en Egipto, pero en una parte separada de los demás- en la tierra de Gosén. La tierra de Gosén era parte de Egipto, pero en la frontera del país, lejos de las ciudades grandes y el centro de actividad en el país- y allí iban a vivir Jacob y su familia.

Y esto fue a propósito- para que ellos pudieran vivir en Egipto, bajo la protección de José, cerca de él, pero no asimilarse en Egipto, no llegar a mezclarse con los egipcios y así perder su identidad nacional. Porque todavía era el pueblo escogido de Dios- aunque estaban en otro país por el momento, todavía eran los hijos de Abraham e hijos del pacto- no podían asimilarse en la cultura y el pueblo de Egipto- porque Dios había prometido a Abraham y después a Jacob que Él iba a estar con ellos para volverles a la tierra prometida- este tiempo en Egipto era solamente una peregrinación. Entonces, tenían que guardar su identidad nacional, tenían que separarse del pecado de Egipto- el pecado del mundo en contra de Dios. Ellos vivían en Egipto, pero nunca llegaron a ser parte de Egipto.

Y así como Jacob y su familia, el pueblo de Israel, vivían en Egipto, pero aparte, separados, en la tierra de Gosén- o, en otras palabras, así como ellos vivían en Egipto pero no como parte de Egipto, así también nosotros, los hijos de Dios, los cristianos en el mundo de hoy, tenemos que vivir en el mundo, pero no ser del mundo- no ser parte del sistema de mal que está en contra de Dios y Su voluntad.

Antes de ver este tema de manera específica, quiero que veamos rápido lo que pasa en el capítulo 46 y los versículos 28-30- aquí vemos la reunión entre Jacob y José, y es muy conmovedora. Después de 20 años, el hijo está con su papá y el papá está con su hijo, y ellos abrazan y lloran por mucho tiempo. Y podemos entender, por medio de esta escena, que Dios es amor, que Dios arregla familias, que Dios puede hacer milagros para unir a familias que han sido destruidas o dañadas por el pecado. Esto no es el punto mayor del pasaje, pero tampoco podemos ignorarlo- porque hemos visto tanto la mano de Dios en la vida de José a través de estos capítulos, y aquí, conforme a la voluntad de Dios, la familia otra vez está unida, el padre está con su hijo, el hijo está con su padre. Dios puede hacer esto en tu familia también- puede restaurar la relación entre esposo y esposa, entre padres e hijos, entre hermanos- incluso entre hermanos aquí en esta familia, en esta iglesia. No se desanimen- confíen en Dios.

Entonces ahora, en este pasaje, vamos a ver este tema de estar en el mundo, pero sin ser parte del mundo. Como cristianos, necesitamos hacer un plan y después esforzarnos a no ser parte del mundo, mientras vivimos en el mundo.

I. Para vivir en el mundo pero no ser del mundo requiere un plan- 46:31-34

Es absolutamente esencial que establezcamos esta verdad al mero principio del mensaje. Si dices que quieres obedecer a Dios y no ser parte del mundo incrédulo, pero no haces un plan de cómo hacerlo, no lo vas a hacer. Aun con los mejores motivos, los mejores intentos, si no haces un plan de antemano, no puedes hacerlo- vas a vivir en el mundo y también como parte del mundo.

Vemos en esta historia que José hizo un plan- no solamente pidió a su familia que viniera a Egipto para vivir con él, sino también les preparó con lo que iban a necesitar. José pensaba de antemano en los posibles problemas, en las tentaciones que iban a surgir, e hizo un plan para proteger a su familia. Leamos los versículos 31-34 [LEER]. José aquí compartió su plan con su familia- que él iba a hablar con Faraón, para decirle que su familia había llegado, y que eran pastores de ovejas, ganaderos, y que habían llegado con todos sus ganados. Y José dijo a su familia que ellos también explicaran lo mismo a Faraón cuando él les preguntaría, que eran hombres de ganadería- con el fin de que, como vemos en el versículo 34, ellos moraran en la tierra de Gosén- en esta parte de Egipto que estaba retirada y aparte de las ciudades.

Y José sabía que esto iba a funcionar, porque como dice al final del versículo 34, “porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.” No sabemos exactamente porqué- hay diferentes opiniones- pero el porqué aquí no es tan importante- lo importante es que José sabía cómo Faraón y los egipcios iban a reaccionar al escuchar el trabajo de su familia, e iba a usar esta reacción para que ellos pudieran vivir en Egipto, pero no ser de Egipto- para que pudieran vivir en una parte de la tierra separados de los demás, para no ser asimilados en la cultura pagana y ser tan tentados a abandonar a Dios para los dioses egipcios.

José pensaba de antemano, e hizo un plan- y vemos que, en su plan, José demostró mucha sabiduría- no mintió- su padre y sus hermanos sí eran pastores- pero usó esta información para su beneficio, para que ellos pudieran estar en Gosén, protegidos y apartados.

Es importante que nosotros aprendamos de lo que José hizo- José reconoció los peligros de Egipto, del mundo, del sistema pagano que va en contra de Dios, e hizo un plan de antemano para vivir en el mundo, pero sin ser parte del mundo. Nosotros necesitamos darnos cuenta de que vivimos en un mundo también pagano, pecaminoso, lleno de tentaciones y atracciones, y si no estamos preparados, vamos a caer- vamos a no solamente vivir en el mundo, sino también vivir participando en muchos de los malos del mundo. Tenemos que pensar en lo que vamos a ver en la tele, y pensar en lo que no vamos a ver- tenemos que pensar en a dónde vamos a ir, y pensar en a dónde no vamos a ir- tenemos que pensar en las fiestas, en los amigos, en las reuniones, y decidir de antemano cómo vamos a responder para que no caigamos en el pecado de participar en los pecados del mundo. Si esperas hasta el momento de la tentación para decidir qué hacer, vas a caer- te prometo. Tienes que prepararte de antemano, para que no te pongas en las situaciones de tanta tentación, para que puedas vivir en el mundo pero sin ser parte del mundo y sus pecados.

Pero vemos que José no solamente hizo un plan para protegerte a sí mismo, sino para proteger a su familia- y esto también nos enseña algo. Nosotros también tenemos que hacer un plan para proteger a nuestras familias- como hombres especialmente, como cabezas de nuestras familias- necesitamos pensar en cómo proteger a nuestras esposas, y junto con nuestras esposas, cómo proteger a nuestros hijos- aun si ellos no les guste, si no les guste el plan y no les gusten las reglas- no importa- ustedes como padres sí tienen el derecho de establecer las reglas en sus casas- no permitan que las quejas y la rebeldía de sus hijos quiten de ustedes este derecho y responsabilidad. Sean sabios, papás, mamás- pongan las reglas de la casa, hagan el plan para protegerles a ustedes, para proteger a sus hijos. Es sabio, y es necesario. Obviamente tenemos que pedir a Dios por mucha sabiduría, para poder actuar como José y hacer planes sabios- pero no hay ninguna razón, ninguna excusa, ninguna justificación para no tener ningún plan, para nuestras propias vidas, y para nuestras familias, para no ser parte del mundo, aun mientras vivimos en el mundo.

En segundo lugar, vemos que

II. Para vivir en el mundo pero no ser del mundo requiere trabajo y esfuerzo consciente- 47:1-6

En esta historia, vemos que José y su familia tenían un plan- José lo había pensado de antemano, con mucha sabiduría. Pero un plan solo no hace nada, no sirve, no ayuda- tiene que ser puesto en práctica. Y vemos en los primeros 6 versículos del capítulo 47 que la familia de José hizo lo que él había planeado.

Cuando José vino y habló con Faraón de que su familia había llegado, mencionó también que habían llegado con sus ovejas y vacas y todo lo que tenían, para preparar a Faraón, para que empezara a darse cuenta de la ocupación de esta familia. Y cuando escogió a 5 de sus hermanos para venir ante Faraón y hablar con él, las cosas sucedieron como había planeado- Faraón les preguntó, “¿cuál es su oficio (su ocupación)? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres. Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pastor para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.”

Vemos que los hermanos de José siguieron el plan que José había hecho- dijeron la verdad, que eran pastores- pero lo enfatizaron, enfatizaron su ocupación y específicamente pidieron poder vivir en la tierra de Gosén. Y Faraón estaba de acuerdo, y dijo que pudieran habitar en la tierra de Gosén, con lo mejor de la tierra de Egipto. El plan funcionó, y ellos vivían en Gosén, en Egipto, pero no mezclándose con Egipto.

Por eso digo que el vivir en el mundo pero sin ser parte del mundo requiere esfuerzo y trabajo consciente, porque tenemos que pensar en lo que pasó cuando estos 5 hermanos de José llegaron para hablar con Faraón. ¿En dónde hablaron con Faraón? No dice en el pasaje, pero piensen lógicamente- ¿en Gosén? ¿En una calle? ¿En una tienda? No, lo más probable es que platicaron en el palacio de Faraón- dice el versículo 2 que José presentó a sus hermanos delante de Faraón. Entonces, están en el palacio de Faraón, con todas sus riquezas, con todas las mujeres, con lo mejor de Egipto. ¿No piensan que ellos eran tentados de querer lo que vieron? ¿No piensan que eran tentados a abandonar el plan de José y decir, “queremos vivir en un lugar como éste, queremos muchas riquezas, queremos siervos, queremos mujeres?” Estoy seguro que era una tentación. Pero se esforzaron, siguieron el plan de José, y pidieron por Gosén, un lugar fuera de las riquezas del resto de Egipto.

No creo que esto fuera fácil para los hermanos de José- ellos habían cambiado, Dios les había llevado al arrepentimiento de sus pecados, pero todavía eran hombres y débiles, expuestos a la tentación. Entonces, el plan en sí mismo no era suficiente para ellos- tenían que esforzarse y trabajar para seguir el plan y vivir separados del mundo- en el mundo, pero no del mundo.

Es muy importante para nosotros también reconocer que tener un plan es esencial, es necesario, pero no es suficiente en sí mismo- tenemos que ponerlo en práctica, tenemos que trabajar y esforzarnos conscientemente cada día para que no caigamos en el pecado de ser como el mundo, no pensar y actuar y hablar como el mundo. Necesitas respetar los límites que has puesto para tu propia vida, porque conoces tus debilidades. Y si te cuesta trabajo seguir tu plan, pide a otra persona que te ayude, da cuentas a alguien para que puedas poner en práctica lo que has decidido para poder vivir en el mundo pero no ser parte del mundo.

Y para los niños y jóvenes aquí hoy, quiero decirles algo- cuando sus papás hacen un plan para la casa, para la familia, para protegerles a ustedes de este mundo malo, necesitan entender que es para su bien. A veces pueden sentir como que ellos estén intentando a controlarles demasiado, puede parecer como que las reglas sean demasiadas estrictas- pero sus papás están esforzándose para protegerles, aun si ustedes no se dan cuenta en el momento. Entonces, cuando ellos hacen el plan de la casa, cuando establecen las reglas de la familia, para poder vivir en el mundo pero sin ser parte del mundo, por favor obedezcan, por favor esfuércense conscientemente para seguir las reglas, para obedecerlas, porque es para su protección y para su bien.

Y finalmente vemos en este pasaje, que

III. Para vivir en el mundo pero no ser del mundo no es una excusa para tratar mal a nuestras autoridades- 47:7-26

A veces hay malentendidos cuando hablamos de cómo vivir en el mundo pero no ser parte del mundo. Y posiblemente uno de los malentendidos más comunes es nuestra actitud en cuanto a las autoridades en

este mundo- autoridades que muchas veces están en contra de Dios y en contra de lo que creemos y practicamos como cristianos.

Entonces, ¿qué hacemos? ¿Cómo debería ser nuestra actitud y nuestro comportamiento en cuanto al gobierno, en cuanto a las autoridades sobre nosotros en este mundo? Nuestro pasaje nos enseña algo en cuanto a este punto, empezando en el versículo 7 hasta el versículo 26 [LEER vs. 7-10]. Jacob, cuando llegó delante de Faraón, no dijo, “Faraón, estamos aquí en tu tierra, pero no te vamos a obedecer, porque somos el pueblo de Dios y ustedes son idólatras.” No- no dijo, “Faraón, vamos a vivir aquí en tu tierra, pero fíjese que no vamos a seguir las leyes de este país que a nosotros no nos gusten.” No, nada de eso- Jacob demostró mucho respeto a Faraón- y le bendijo dos veces- una vez en el versículo 7 y otra vez en el versículo 10- una bendición del patriarca, una bendición casi de padre.

Hemos estudiado esto antes, pero puesto que es parte de la historia aquí, no me cuesta trabajo mencionarlo otra vez- como cristianos, tenemos que respetar y honrar a nuestras autoridades, aun cuando no son cristianos, aun cuando no hacen todo bien. El hecho de que vivimos en el mundo significa que tenemos que estar bajo la autoridad de personas que no creen como nosotros, que a veces son personas muy malas y pecadores. Pero siempre y cuando no nos mandan a desobedecer los claros mandamientos de la Palabra de Dios, tenemos una responsabilidad bíblica de obedecer y someternos y honrarlas. [presidente, PRI]

Esto vemos también en I Pedro 2:11-17. No tenemos el tiempo para leerlo, pero este pasaje es perfecto para reforzar lo que estamos aprendiendo en Génesis. Empieza hablando a nosotros los cristianos como extranjeros y peregrinos. Esta es la razón por la cual tenemos que vivir en el mundo, pero no ser parte del mundo. Vivimos aquí, pero solamente como peregrinos, como personas que no van a estar aquí para siempre, que entienden que su residencia es temporal. Por eso, como dice el versículo 11, necesitamos abstenernos de los deseos carnales que batallan contra el alma. Así es el mundo- lleno de deseos carnales, lleno de cosas que atraen la carne, pero que dañan el alma. Puesto que somos extranjeros y peregrinos, necesitamos resistir estos deseos y no vivir como los demás incrédulos en nuestro mundo.

Pero puesto que somos extranjeros y peregrinos, la pregunta puede surgir- “entonces, ¿tengo que obedecer y someterme a las leyes de los gobiernos de este mundo, cuando realmente no pertenezco aquí, cuando mi ciudadanía está en el cielo?” Y la respuesta de Dios es “sí”- versículo 13- “por causa del Señor sométanse a toda institución humana, ya sea al rey, como superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien.” ¿Qué dice la Palabra inspirada del Dios perfecto? “Sométanse a toda institución humana, ya sea al rey, como superior [ya sea al presidente, como superior], ya a los gobernadores,” como aquellos mandados por Dios para castigar a los malhechores. Puedes estar de acuerdo o no, puedes rechazarlo o no, pero así dice la Palabra de Dios- y tus opiniones personales del gobierno actual de México y tus opiniones personales de las autoridades sobre ti no cambian lo que dice la Palabra de Dios. Vemos también en el versículo 17- “honren a todos- amen a los hermanos- temen a Dios- honren al rey”- o, podemos decir correctamente, honren al presidente. Si no lo haces, estás en pecado en contra de Dios.

Entonces, el hecho de que vivimos en este mundo significa que tenemos que someternos a las autoridades que Dios ha establecido, ya sea en nuestro país o nuestra ciudad o nuestro trabajo- el hecho de que no somos parte del mundo no significa que podamos vivir como queramos e ignorar o deshonorar o

desobedecer a las autoridades solamente porque no nos gusta algo que hacen, o no hacen. Para vivir en el mundo pero no ser del mundo no es una excusa para tratar mal a nuestras autoridades

De hecho, en esta historia es muy interesante, porque José era parte de estas autoridades- era parte del gobierno de Egipto. Y dices, “sí, pero era un hijo de Dios- hubiera sido más fácil para los egipcios someterse a él porque actuaba conforme a la voluntad de Dios.” Bueno, tal vez- ¿pero te das cuenta de lo que José hizo en los versículos 13-26? Hizo algo que, aunque sabio, tal vez no le hizo muy popular ante los ojos del pueblo normal. Leemos en el versículo 13 que no había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave. Entonces, José puso en marcha otro plan- dice el versículo 14 que recogió todo el dinero que había en la tierra de Egipto- el pueblo compró comida usando el dinero que tenía. Pero después el dinero se acabó, y por eso en el versículo 16 José empezó a aceptar los ganados del pueblo como el precio por la comida que necesitaba. Pero eventualmente ya ni había dinero ni ganados, y por eso el pueblo vendió sus tierras y a sí mismos para recibir el alimento. Y José lo aceptó- versículo 20- “entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón.” Y lo que es más, en el versículo 24, estableció una ley- que de ese día en adelante el quinto de todo el fruto de la tierra iba a ser para Faraón.

Por medio del hambre en la tierra, José puso en marcha la política que prácticamente garantizó que todo en la tierra de Egipto perteneció a Faraón- por medio de esta tribulación, esta hambre, Faraón ganó más control de su país. Parece que Dios permitió esto para que, años después, lo que leemos en Éxodo 1:8 pudiera suceder- “se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José.” Y este rey, este Faraón, empezó a perseguir al pueblo de Dios y hacerles sus esclavos. ¿Por qué tenía tanto poder? Probablemente, en parte, por lo que José había hecho durante el hambre. Entonces, la providencia de Dios sigue en esta historia- Dios usó a José para preparar el escenario para la persecución en Egipto y el éxodo, para cumplir Su promesa de hacer volver a Su pueblo a la tierra prometida.

Y no nos dice, pero no creo que todos en la tierra de Egipto estuvieran de acuerdo con esto- si esto hubiera sucedido aquí en México hoy en día, creo que habría muchas manifestaciones en el Zócalo en contra del gobierno opresivo. Obviamente, por el resto de la historia que tenemos nosotros entendemos que José hizo lo correcto, que Dios estaba con él, pero esto no significa que todos en Egipto estuvieran de acuerdo con lo que José hizo para darles el alimento- comprando todo lo que tenían y básicamente haciéndoles esclavos al gobierno.

Todo esto para decir, no deberíamos pensar que nuestra situación en nuestro país hoy en día es diferente que el resto de la historia- no hay nada nuevo debajo del sol. Por favor no piensen que el gobierno de hoy es peor que el gobierno en otros países en otros siglos- para nada- realmente somos muy bendecidos por el gobierno que tenemos. Y el mandamiento de Dios es el mismo para nosotros como era para José y su familia, como era para la iglesia primitiva- honremos al presidente- nos sometamos a nuestras autoridades. El hecho de vivir en el mundo pero no ser parte del mundo no es una excusa para tratar mal a nuestras autoridades.

Aplicación- Al final de esta parte de la historia, en el versículo 27 del capítulo 47, vemos el resultado de este plan de José, la separación de su familia de las tentaciones de Egipto. Dice que “así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.” Dios bendijo su decisión de vivir en el mundo, pero sin ser parte del mundo. La pregunta es, ¿cómo podemos nosotros hacer lo mismo? ¿Cómo podemos vivir en el mundo sin ser parte del mundo,

y así obedecer a Dios y recibir Su bendición? Aquí al final del mensaje vamos a pensar brevemente en la aplicación, en cómo nosotros podemos hacer esto.

¿Cómo es la separación del mundo para nosotros hoy en día? Porque en el caso de Jacob y su familia era separación física- literalmente se fue para vivir en otra parte del país. Para nosotros no es así- no vamos a vivir como los monjes y literalmente separarnos físicamente del mundo- esto es lo que vimos al principio, en Juan 17- que Cristo no oró para que el Padre nos quitara del mundo, sino que, siendo en el mundo, nos guardara del mal. Cristo mismo vivió en el mundo mientras estaba aquí- no se separó con Sus discípulos sin la interacción con nadie hasta Su muerte. Tampoco nosotros podemos vivir así. Nosotros vivimos en familias con personas incrédulas, trabajamos con personas incrédulas, tenemos amigos y vecinos incrédulos- y es correcto vivir así- vivimos en el mundo. Pero, ¿qué hacemos para no ser parte del mundo en el cual vivimos? ¿Qué hacemos para no caer en el pecado de vivir como las demás personas que están en contra de Dios y Sus leyes?

Vamos a leer un pasaje conocido, pero que tiene que ver con esta pregunta- I Juan 2:15-17 [LEER]. Para poder vivir en el mundo sin ser parte del mundo, tienes que aprender a no amar al mundo. El amar al mundo es hacerlo tu prioridad- ya sea su dinero, o sus atracciones, o su entretenimiento, o sus perspectivas, o lo que sea- cuando no es Dios que tiene la prioridad en tu vida, sino algo que es parte del mundo, amas al mundo más que a Dios. Y cuando amas al mundo más que a Dios, vas a vivir como parte del mundo, en vez de solamente vivir en el mundo.

Hay personas aquí que aman al mundo- algunos aman al mundo porque no son salvos, y así no conocen a Dios ni Su amor para con ellos- y por supuesto aman al mundo porque todavía son parte del mundo. Necesitan ser salvos para recibir el amor de Dios y entender cuánto mejor es amar a Dios que amar a las cosas del mundo.

Otros aman al mundo porque, aunque son cristianos, todavía no han aprendido la grandeza de las bendiciones de Dios, que es mejor sufrir por Cristo que recibir todo lo que este mundo ofrece. Ya sea por ignorancia, o por falta de madurez, estos cristianos sienten una atracción muy fuerte a las cosas del mundo, a las cosas que sus amigos tienen, a las relaciones con los incrédulos, o lo que sea, y aman al mundo.

La única solución a este problema de amar al mundo- ya sea el problema del incrédulo o el problema del cristiano- es el amor de, y el amor para con, Cristo. Es decir, no es solamente la parte negativa, de no amar al mundo- no es suficiente no amar- tenemos que también aprender cómo amar a Cristo tanto que el mundo ya no nos atrae- tenemos que aprender tanto de Su amor para con nosotros que no queremos nada que ver con el mundo que está en contra de Él.

Si amas al mundo porque no eres un hijo de Dios, porque no has sido salvo por la obra de Cristo en la cruz, necesitas aprender cuán grande es el amor de Dios para con nosotros- nos amó tanto que mandó a Su único Hijo para sufrir en nuestro lugar y morir por nuestros pecados, para que no tengamos que sufrir las consecuencias por ellos. Nadie puede salvarse a sí mismo- y Dios sabe esto- y por eso mandó a Cristo como nuestro sustituto. Ni con todos tus esfuerzos puedes merecer la vida eterna- es solamente por medio de una confianza completa en Cristo que puedes tener la salvación.

O si amas al mundo aun como un cristiano, tienes que reconocer el problema. Tal vez sí amas a Dios, pero no como deberías- porque venga la tentación y parece mejor y más atractiva que tu relación con Dios,

en el momento- te atrae porque, honestamente, tu amor para con Dios es débil. Y es débil porque no le conoces como deberías- no pasas mucho tiempo con Él, no hablas mucho con Él, y por eso, por supuesto, Su amor por ti a veces palidece en comparación con las tentaciones y las atracciones del mundo.

Si quieres poder vivir en el mundo sin ser parte del mundo, lo que necesitas es un amor por tu Dios que sobrepasa cualquier otro amor- necesitas estar completamente, 100% contento en quien es, en lo que ha hecho por ti, y en cómo dirige tu vida. No puedes amar a alguien que no conoces bien- pasa más tiempo con Dios- más tiempo en la Palabra, en oración, en la iglesia- porque es la única manera para poder amarle con todo tu corazón y alma y mente y fuerzas- y así, es la única manera para poder vivir en el mundo sin ser parte del mundo. Porque, como cristianos, necesitamos hacer un plan y después esforzarnos a no ser parte del mundo, mientras vivimos en el mundo.

Preached in our church 9-18-16